

estos sucesos. No escuso la mia aunque pudiera echarla mejor que nadie á puerta agena; porque siendo mis funciones las de organizar la milicia con los alistados que me dén los ayuntamientos, y mandarla cuando se encuentren reunidos dos ó mas cuerpos y no menos, poco ó nada me habria sido dado hacer en tales circunstancias. Acepto sin embargo, vuelvo á repetir, cuanta pueda caberme en estos sucesos, y pienso que puedo hacer igual declaracion por los gefes de todos los cuerpos de la de esta capital.

La culpa empero que se atribuía á estos, á mí y á los que estamos en igual caso, que hacemos por amor á la causa pública el sacrificio de nuestra comodidad, de nuestro sosiego y de nuestros intereses ¿puede ponerse en paralelo con la que debe caber á los que recibiendo un sueldo del Estado, le deben tambien el de su vida? y cuando estos la economien estaremos nosotros en el caso de prodigarla?... Tambien nosotros debemos es verdad, la nuestra, á la nacion de que hacemos parte, pero es en concurrencia de todos incluso los detractores de la milicia, que malos ciudadanos, egoistas, é incapaces de sacrificio ninguno por la causa de la libertad y del trono constitucional, dejan correr los males, para acusar, al tiempo de deplorarlos, á quienes con su asistencia los hubieran sin duda impedido.

Años hace que para los gefes de la milicia nacional de Sevilla no era nuevo el riesgo de sucesos parecidos á este: ellos y yo nos hemos elevado con repeticion y con energía, pero sin fruto contra la transgresion de la ley, en la facilidad con que se ha permitido dejar las filas de la milicia á muchos, que por su posicion social, sus relaciones, sus fortunas y sus respetos, pudieran calmar el carácter algo mas agitado, mas caliente de una juventud, que no puede pasarse todavía sin este saludable freno, único posible en la institucion á que no es aplicable el rigor de las ordenanzas militares. ¡Quiera Dios que tan repetidas lecciones no sean pérdidas, y que de ellas se saque á lo menos algun fruto!

En presencia de la faccion armada y de sus agentes, siempre en acecho de nuestros descuidos, la milicia es una necesidad; pues bien sea su servicio una obligacion comun á todo el que algo vale en la sociedad, que nadie, absolutamente nadie pueda redimir. Un ligero espurgo bastára entonces á completar la obra.

Espuesta queda aunque con rapidez, con bastante claridad la marcha de los sucesos de Sevilla: sentados están los hechos y muy á la vista la parte que á cada uno cabe en ellos. La causa que se